



agua Colonia
MERCEDES

fino aroma
exquisita para
el tocador, baño



CRUSELLAS H. y C.
HABANA
SUCURSAL EN
BARCELONA
SALSES, 22 - HORTA
J.M. Torrens


CRUSELLAS H. y C.
HABANA BARCELONA



PEINOLI

Para el cabello
Peinado perfecto
Brillo Permanente

fabricado por **CRUSELLAS H. y C.**
FABRICA SUCURSAL, Salses, 22 (Horta) BARCELONA



Medias
Damita

de alta calidad

Un éxito seguro de taquilla

**Una obra maestra de la moderna
cinematografía**



DE EL MONTECRISTO



La versión cinematográfica que
la inmortal obra de ALEJANDRO
DUMAS merecía

por

Jean Angelo y Lil Dagover

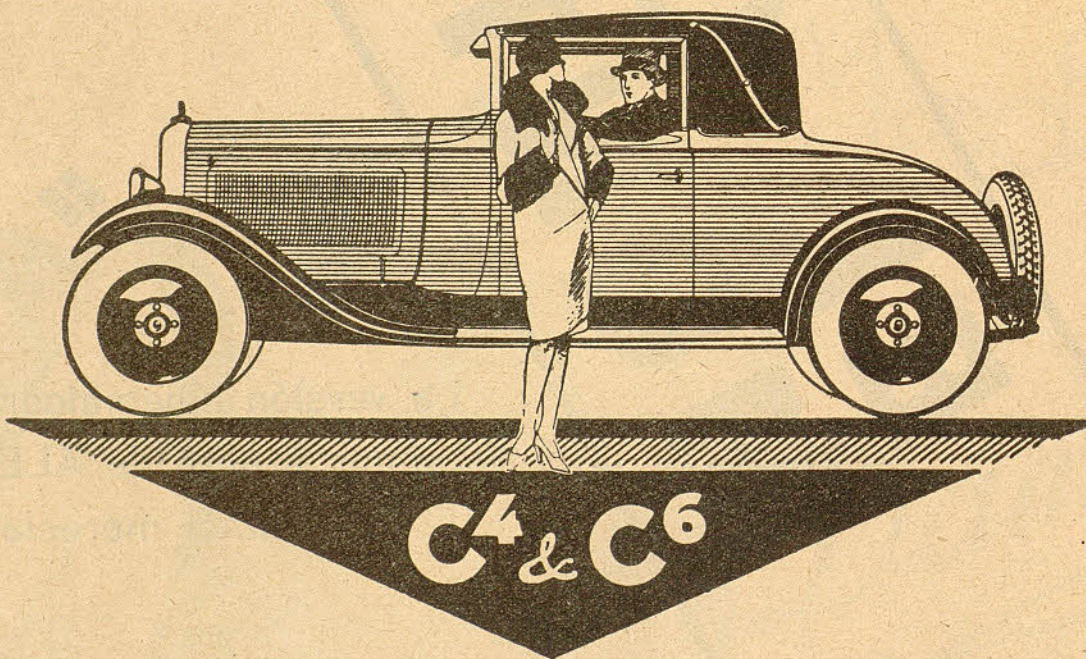
Selección Gaumont Diamante Azul

(fuera de programa)



CITROËN

10 AÑOS DE EXITO
500.000 coches en circulación
prueban su inmejorable
calidad



Sociedad Española de Automóviles Citroën, S. A.

D. Cayetano Alegre
Provenza, 280

D. Estanislao Magre
Provenza, 157 bis.

D. Mariano Aguilar
Cortes, 415

David, S. A.
Aribau, 226

• popular film •

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

3 DE ABRIL DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barará, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

«**M**oving pictures». Esta es la frase con que denominan los ingleses el cinematógrafo. Imágenes que se mueven. También puede traducirse así: imágenes que conmueven. En efecto, la proyección animada impresiona directa y profundamente el cerebro y el corazón del espectador. Si el espectador es un niño, y por lo tanto de sensibilidad virgen, la impresión es mayor y la influencia de la proyección más transcendental que en los adultos. Incapaz de separar la fábula de la realidad, el niño, sigue ávido la historia que le cuenta la pantalla, entregándose por completo. Atinadamente observa Jean Renouard «...en el cine, las sombras que para nosotros no son más que sombras, para el niño son quimeras que se apoderan de su imaginación y desfilan por ella lentamente; sueña encantado con los personajes misteriosos, imperceptibles y siempre presentes que le inquietan como fantasmas vivientes, con los que le está permitido familiarizarse, puesto que sus mismos padres le condujeron a su presencia. Se entrega, por lo tanto, libremente a sus ensueños, reflexiona, razona, quiere comprender y con frecuencia adivina ciertas escenas, confusamente en un principio».

De este modo, en el encanto misterioso del alma infantil, el film va sembrando nociones cuyo alcance no podemos adivinar, y puede constituir para su moralidad y para su salud un peligro mucho más grave que el de las lecturas y las imágenes, encerradas en las páginas de un libro. Ya han denunciado este peligro todos los psicólogos infantiles. No obstante las numerosas medidas tomadas por la mayoría de las legislaciones en forma de vigilancia, inspección y censura, los maestros y los tribunales de niños, juzgan el cine como uno de los factores más activos de la delincuencia infantil. Ante ello, un sector de la opinión llega a pedir, conmovido por estas quejas, que se prohíba en absoluto el ingreso de los niños en el cinematógrafo.

No creemos que una medida tan radical sea el remedio. El éxito del cinematógrafo es un hecho probado. No hay que ir contra la corriente, mejor es encauzarla y beneficiarse de ella. ¿De qué manera?

Desde el punto de vista escolar y pedagógico, se acrecienta cada día la conveniencia de utilizar el cine como medio de enseñanza. La cinematografía es una lección de cosas indefinidas, que permite viajar al niño más humilde, de la escuela primaria más modesta, por todas las regiones del mundo. Para los maestros es un elemento de demostración excelente y el procedimiento más fácil para despertar en los pequeños discípulos la facultad de observación. Por variada que sea la materia, ciencias naturales, historia, geografía, los recursos de documentación y a veces de educación que presta el cine son abundantes para dar al niño, en lugar de una explicación verbal, una lección práctica, sobre las cosas que al decir de Montaigne «vistas al azar se grabarán insensiblemente».

El cinematógrafo no ha de limitarse a ser un auxiliar poderoso en la enseñanza y edu-

La infancia y el "cinema"

cación del niño y del joven. Tengamos presente lo que pudiéramos denominar «su alcance recreativo». No basta que los pedagogos lo utilicen para fines escolares propiamente dichos, como sucede con algunos métodos cada vez más ingeniosos. Creemos no menos importante, atender a la distracción del niño y simultanearla con la enseñanza, mostrándole películas que ni sean el folletón de hoy, de gusto mediocre, destinado a los adultos, ni una exhibición de escenas tan exageradamente cómicas que rayen en el astracán.

¿Es verdad, pues, que la perversión indudable de las costumbres generales es debida a la blanca pantalla que nos da la visión de una vida verdadera y efímera, que con frecuencia nos hace olvidar todos los dolores y todos los sufrimientos que nos agobian en nuestra cotidiana lucha por la vida?

No exageremos. Yo, por ejemplo, defendiendo el cinematógrafo. Y defendiendo la pantalla no es mi intención negar las consecuencias sociales, y también maléficas, que ha podido ejercer y ejercer. Pero recuerdo que la magnífica invención de Edison, de Lumiere y de Mare, tiene sólo treinta años de vida. ¿Que representa un espacio de tiempo tan breve y fugaz frente al perfeccionamiento y a la estabilidad de un medio tan grande de diversión? Pues bien; no se puede titubear en la formación de un juicio: el cine de diez años ya es con respecto a cine de hoy, en cuanto a moral social y educación de las costumbres, lo que el Pao de Assucar, que domina a Rio, con respecto al Himalaya.

En los primeros años el cine fue un instrumento manejado por personas incultas, industriales completamente faltos de fe y de espíritu humano y organizador: eran los eternos, los fatales especuladores de las nuevas invenciones de la civilización. Esto ha ocurrido siempre. También los primeros productores de automóviles fueron en poco tiempo barridos por la grande y verdadera industria del automóvil. A la especulación siguió la organización científica de la producción industrial. En el cinematógrafo este fenómeno se produjo también de una manera más compleja. El cine, por su mismo carácter, por la afluencia a él de actores y actrices que conocían la moral como el 90 por 100 de los hombres conoce el sánscrito, por la necesidad imperiosa de divertir a toda costa, y de divertir al público especial que afluía a él (recordamos que por espacio de veinte años escritores, literatos, hombres políticos y de acción se avergonzaban de que les viesen en una sala cinematográfica; por considerar este espectáculo como un rebajamiento del espíritu y una depravación, comparado con el teatro); por tales razones el cine se redujo a la producción de películas policíacas, de aventuras y, lo que es peor, exaltadoras e ilustradoras de todos los pecados mortales, etc. Y es lógico, fatal, consecuente, que tales visiones cinema-

tográficas hayan tenido una grande, una enorme, una incalculable eficacia en la formación de los gustos y de las costumbres, no siempre buenas, sino más bien ción del espíritu, de los gustos y de las costumbres, de los espectadores; y es lógico que este género de producción (así como las escenas dramáticas y granguñolescas de un teatro violento entusiasmaban en los barrios mal afamados de Londres y de Nueva York, hasta el extremo de que fué preciso prohibirlas por considerarlas portadoras de daños morales y perfeccionadoras de la delincuencia) haya ejercido una gran influencia en la criminalidad en general y especialmente en la infantil.

Y es más, considero que, mientras se ha lanzado el crucifige contra todo el cine, no se ha pensado por otra parte que uno de los sistemas mejores y más rápidos para combatir sus consecuencias dañosas, habría sido el de suspender la proyección de las antiguas películas, de todos los films producidos hasta el 1925 ó 1926. Hoy tales películas, en todos los países del mundo, especialmente en nuestros países de Sud América, en el Extremo Oriente y en las provincias de las naciones europeas, son continuamente proyectadas, explotadas (como se dice en jerga técnica) por las casas alquiladoras. Y son explotadas por medio de copias gastadas, rayadas, feas. Esos centenares de asuntos pertenecientes a la producción de todos los países (hay que tener presente que fueron creadas de 1914 a 1925) son proyectadas ante gentes sencillas: analfabetos, campesinos, artesanos, que no conocen, ni conocerán de esta manera, más que el lado peor de nuestra pretendida civilización.

Tales películas fueron sometidas a la censura y, por consiguiente, los alquiladores están en plena regla. Pero una censura dada hace diez o quince años, cuando el cinematógrafo no tenía la importancia moral, social y política que tiene hoy (o, mejor dicho, cuando tal importancia no era apreciada exactamente) ¿puede considerarse eficaz y duradera también cuando la mentalidad o la necesidad industrial de antaño sea superada?

Yo no titubeo en afirmar que todos los grandes críticos de la cinematografía, los hombres de ciencia que contra ella dirigen sus flechas, a veces con justicia, los psicólogos que en las escuelas y en los hospitales comprueban las trágicas consecuencias de la pantalla, los jueces y magistrados que, en numerosos casos de criminalidad infantil, señalan como antecedente la visión de películas cinematográficas, exaltadoras e incitadoras al delito; los sociólogos que rebuscan en los films consecuencias dañosas y gravísimas para los gustos, usos y costumbres, y para la formación mental y psíquica de los pueblos, si realizaran una investigación completa para catalogar las películas que acarrear tales consecuencias, si retrocedieran a los primeros orígenes, comprobarían que se trata de aquel andrango industrial que todavía gira y gira, presa de la pequeña especulación, desde el pueblecito a la pequeña ciudad provinciana, enderezado a espíritus y almas que ingenuamente se prestan a absorber todo el bien y todo el mal que se les suministra.

ALOISIO DE VICENTE

La primera opereta cinematográfica
ha sido impresionada por Paramount.



La mejor producción del mundo
ha sido presentada en

COLISEUM

y ha obtenido un éxito jamás
igualado por ningún otro espec-
táculo en España.

EL DESFILE DEL AMOR

ERNST LUBITSCH
MAURICE CHEVALIER
JEANNETTE MAC DONALD

Ernst Lubitsch ha sido llamado el mago de la cinematografía.
Maurice Chevalier el ídolo de Francia, la sensación de Nueva York
y el atractivo máximo de la película sonora en el mundo entero.
Jeanette Mac Donald, el encanto de Broadway.

ES UN FILM SONORO PARAMOUNT

Véalo usted hoy

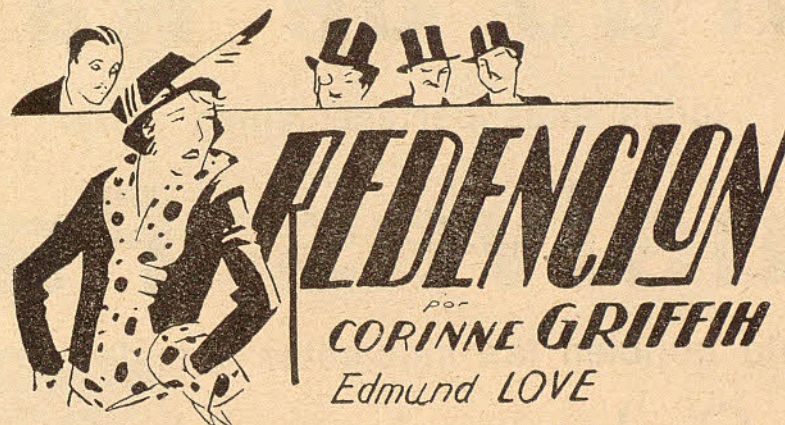
Continúa el éxito clamoroso

en el

TÍVOLI

de la

grandiosa comedia dramática, sin-
cronizada, presentada por CINAES



Es una selección

Gran Luxor Verdaguer

(fuera de programa)




~~~~~  
Sigue proyectándose con grandioso éxito en la pantalla del

**PRINCIPAL PALACE**

# Futbol, Amor y Toros

primera película nacional sonora

Lunes, 7 abril, próximo estreno

**Fatal Dominio**

y en breve, otro acontecimiento

**El Gordo de Navidad**

todas ellas pertenecientes a las

**Exclusivas Palace**

que presenta también las siguientes grandes producciones

Submarino U. 9.

Los Claveles de la Virgen

El Pilluelo de Madrid

La Aldea Maldita

Se cruzó en mi camino

Una aventura en el cine

La Hermana San Sulpicio

EXCLUSIVAS PALACE - Plaza del Teatro, 2 y 4 - Teléfono 11882 - Barcelona

~~~~~


George K. Arthur, Polly Moran, y Bessie Love, aprovechan un descanso en la filmación para dedicarse a las labores propias de su "sexo".



INSTANTÁNEAS

por
CARMEN DE PINILLOS

Para deslizarse sobre la nieve, Bessie Love usa un peludo sweater, gorro de lana, bufanda, mitones, pantalones de "Boy scout", botas altas y calcetines de lana, dejando las rodillas desnudas.

Es la medianoche. Echados a la larga sobre las plataformas, sobre los maderos horizontales en que descansan las cámaras fotográficas y sobre hileras de sillas de tijera, muchachas y muchachos coristas se abanicán y saborean con deleite suaves helados en «cono». Allá, en un rincón, Bessie Love, Marie Dressler, Polly Moran, Gwen Lee y Nita Marten beben refrescos con bombillas de paja, mientras los peluqueros les arreglan el peinado. En el hueco de la orquesta, un persistente piano golpea los acordes de una canción que Charles King, Jack Benny, Eddie Phillips y George K. Arthur entonan a cuatro voces. Los electricistas pasan corriendo por las altas cornisas revisando la enorme batería de luces que murmuran y chisporrotean bajo el calor de 10.000 amperios dirigidos al escenario sonoro de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde se filma en estos momentos «Arriba el telón!».

«Y bien, ¿qué aguardamos ahora?», vocifera Charles F. Riesner, el director, encaramado en su elevada percha a espaldas de las cámaras al extremo más lejano del escenario. «Sabéis perfectamente que sólo podemos usar las cámaras pancromáticas hasta las doce y

media. ¡Sus diez y seis horas de duración han pasado ya casi del todo!»

¡Bz-z-z-z-z!, zumba el conmutador parlante. Las luces rojas titilan... se encienden... Un murmullo de conversación por teléfono...

«Estamos listos, Mr. Riesner. Tuve que cargar de nuevo la batería de la zona del sonido... Esta escena es muy larga», vino la explicación.

«Bueno, prepararse a filmar entonces. ¿Están listas las cámaras?»

«¡Todo el mundo listo!», gritan los seis grupos de fotógrafos.

Sammy Lee, el director de bailables, empuña el megáfono. «A la obra, chiquillas!», exclama. «Pónganse los polvos y ajústense el uniforme. Bessie, ¿estás segura de tus pasos, o quieres ensayar antes?»

«No, no es necesario», responde miss Love, sentada en un madero y balanceando las piernas para darles flexibilidad, a la manera de los boxeadores, mientras aguardan la señal de entrar en acción.

Los peritos del maquillaje acuden presurosos y aplican al rostro de los coristas, hombres y mujeres, ridículos manchones rojos para las escenas pancromáticas. Los trajes son de raso verde, amarillo y blanco, los mejores tintes para la película en colores. Todo el mundo corre en busca del último vaso de agua y del último cigarrillo. Las encargadas del vestuario revolotean de aquí para allá como un enjambre de activas abejas, y los subdirectores encaminan al «público» a sus asientos. Los músicos arrancan notas nerviosas de las cuerdas, templando sus violines.

«¡Cerrad las puertas!», ordena Riesner.

Las pesadas puertas de acero giran con lentitud, caen los cerrojos, y el aire fresco del exterior se corta bruscamente. Reina un silencio tan opresivo como el calor que envuelvasombroso y cegador para los ojos no acos-

tumbrados. La claridad es más intensa que la del día de sol más ardiente. Los vestidos asumen nuevos matices, y las mejillas de los bailarines, coloreadas como las de los clowns, parecen casi pálidas bajo la fulgurante iluminación.

Bessie Love sube al escenario y los cortinajes de terciopelo se cierran calladamente.

«¿Todo el mundo listo? ¡Atención a las entradas! ¡A comenzar!»

Escúchase a lo lejos el sordo gruñido de la maquinaria que entra en funcionamiento. Miss Love, delante del grupo de bailarines, vistiendo un delicado traje verde y largas medias transparentes, canta el número correspondiente, mientras los micrófonos cuelgan muy bajo cerca de su cabeza y son izados más luego, fuera del radio sonoro de las cámaras, cuando ella comienza el baile.

¡Se ha filmado otra escena de canto y baile de la nueva producción!

ve el recinto al encenderse las poderosas luces de arco y la barrera de lámparas. El efecto es

Este número ha sido visado por la censura

“POPULAR FILM” EN NUEVA YORK

Un puñado de noticias cogidas al vuelo... como las moscas

Se ha estrenado en el «Gaiety» una película de los estudios Tiffany, en ténicolor, y se titula «Mamba». Tiene la ventaja de que no es necesario traducirla a ningún idioma. En todos se llamará «Mamba», lo que supone una economía notable. El asunto es atrevido y nuevo: la esposa infiel, y el lugar de la acción esa bendita extensión de tierra donde amarran los perros con longanizas, si los ingleses lo permiten: África del Sur. Bailles abundantes con economía de ropa.

El famoso barítono irlandés — famoso al menos en Norteamérica — John McCormack o Juanito McCormack, como le llamamos algunos, acaba de estrenar en el «Teatro de la calle Cuarenta y Cuatro», inspirado nombre para un coliseo, su primera y única — ¡cuidado con las falsificaciones! — película hablada. Titúlase: «La canción de mi corazón», y Juanito, que posee un corazón tiernísimo, con su espléndida voz, bastante bien registrada, hace pasar un rato dolorosísimo a los espectadores. Lo mismo el tema de las canciones que el de la película es triste y precario.

Alice Joy, sin lucirse, es la protagonista.

Deseamos a Juanito McCormack grandes progresos en el aprendizaje del «cante jondo» para que vaya a amargar dulcemente la vida de mis compatriotas en España.

Acabo de recibir carta de Hollywood, en la que me dicen que Greta Garbo no se casa, como decían en Barcelona, con su biógrafo el señor Arconada. La señorita Garbo, deseosa de mantener la línea, juega al «tennis» todos los días con Fifi Dorsay. Se han hecho muy amigas y no dejan de comentar que Marion Davies pese únicamente 118 libras.

William Haines me ha enviado — este muchacho es muy atento — una invitación para la fiesta de inauguración de su nueva casa en Hollywood. Pero como entre los pliegues de la carta no he logrado encontrar, a pesar de mi incesante busca, el billete del tren, he tenido que renunciar al placer de criticar el mobiliario que posee. ¡De buena se ha librado!

He aquí la lista de comensales que concurren a la fiesta que Dolores organizó en honor de Antoñita Mercé, «La Argentina», en Beverly Hills: George Fitmaurice y señora, Sir Charles y lady Allen (Como puede observarse, Lolita del Río se codea ya con la noble-

za inglesa. Tome nota de esto el duque de Alba.), Charlie Chaplin con zapatos nuevos — ¡enhorabuena! —, Virginia Valli, la señora de Antonio Moreno y Antoñito en persona, el matrimonio Gilbert (John Gilbert repuesto de la paliza que le propinó Jim Tully), la señora de William Seiter, que luego resultó ser Laura La Plante, Buddy Rogers, el señor y la señora de Fairbanks, Carmen Pantages y su hermanito Lloyd, Lois Wilson, John Farrow, Charles Farrell, Ramoncito Navarro, Lila Lee, el matrimonio Lowe, Claire Windsor, Julianne Johnston y algunos otros que ocultos tras las cortinas o aprovechándose de los pasteles en la cocina, no pudo identificarse quiénes eran. Se comió en abundancia y «La Argentina», por complacer a los concurrentes norteamericanos, habló en caló. ¡Bravo!

Se ha mudado la familia de Buddy Rogers. Claro que la cosa no es para anunciarlo, pero después de todo la muda ha sido un poco más larga que de ordinario. De Olanthe, Kansas, se han ido a Hollywood, que viene a ser como trasladarse de Almería a Madrid.

El pobre Rogers, asediado por las más notables estrellas todavía vacantes, trajo a su familia como un medio muy lícito de defensa contra el matrimonio.

Helen Kane ha salido de caza sin perros.

Durante diez años vivieron felices, aunque parezca increíble, y ahora María Corda, que usted recordará en el papel de Helena de Troya, ha presentado demanda de divorcio contra su esposo, Alejandro Korda, por crueldad. María Corda — recordemos —, aunque por su nombre y apellido parece haber nacido en Salamanca, abrió por primera vez sus encantadores ojos en Hungría. Los húngaros están indignados contra Korda, y de no haberse disuelto como nación es probable que dieran un escándalo internacional.

Norma Talmadge, que fué a visitar a sus sobrinitos Roberto y Pepito Keaton, hijos de «Pamplinas», se encontró con que éstos estaban tomando chocolate, y por querer besar a la tía embarraron del espeso y oscuro líquido el vestido, estreno precisamente de aquel día, de Norma. Norma quiso degollarlos, pero intervino mamá Keaton y todo se arregló pacíficamente.

¿Por qué serán tan bestias los caballos? ¿Y

sobre todo, por qué darán coces? De resultados de esta manía caballesca de propinar coces se encuentra emplastada, incrustada en barro, como un ladrillo, Ana Q. Nilsson, que en el mes de enero, pretendiendo imitar al príncipe de Gales, se cayó del caballo que montaba. Convertida en una momia faraónica, sigue mejorando en el Hospital Ortopédico de Los Angeles.

¿Qué hacen las autoridades que no persiguen y encarcelan al caballo por asesinato frustrado?, pregunto yo.

Bebé Daniels, la que canta tantas tonterías en «Río Rita», se casa. Ben Lyon, un muchacho virginal, también se casa. En Hollywood se estima como muchachos virginales a los que ni se han casado nunca ni se han divorciado nunca. En este sentido, Bebé Daniels es otra muchacha virginal.

Ambos harán la única pareja decentita de Hollywood. ¿Quién había dicho que en el mundillo cinematográfico yanqui ya no quedaban personas decentes?

Noticia interesante para las damas, los modistos y los novelistas. La mamá de Ramón Navarro, señora de Samaniego, cuando acudió a presenciar el estreno de la película de su hijo, «Devil May Care», vestía un traje de terciopelo transparente y se cubría con una toca de terciopelo negro, forrada de piel de zorro blanca. Le favorecía mucho sus grandes ojos negros. Carmen Navarro, hermana del famoso actor, se cubría con un lindo vestido de terciopelo azul.

El terciopelo parece imponerse entre la elegancia de California. Hablaría de la película estrenada, pero estimo para mis lectoras — Dios las bendiga — mucho más importante reseñar cómo iban vestidas las mujeres de la familia de Navarro.

Resuelto ha quedado uno de los más arduos problemas de la presente época. Nada de bromas. ¿Quién tenía el par de hoyuelos más lindos en Hollywood? La respuesta a esta simple interrogación ha traído en plena discordia a todo el elemento cinematográfico. Por fin ha quedado solucionado. El par de hoyuelos más lindos los posee el rostro de June Heermance. ¿Quién es June Heermance? June Heermance es miss June Collyer. ¿Y quién es miss June Collyer?

¡Pero usted, amable lector, qué cree que soy? ¿Algún «bureau» de información?

Nueva York, marzo, 1930.

AURELIO PEGO

Dioramas de Hollywood

Todo el año es carnaval

LA frase de Larra, aguda como todas las de aquel preclaro ingenio de las Letras hispanas, puede aplicarse a Hollywood mejor y con más razón que a ningún otro lugar del mundo.

«Todo el año es Carnaval.» Ciertamente.

Si en otros lugares de la tierra andan las gentes disfrazadas de lo que no son, imagínese el lector lo que acontecerá aquí, en la ciudad del celuloide. Existe, sin embargo, una diferencia a favor de Hollywood. Los disfraces de aquí son puramente externos, de indumentaria, y sólo se emplean en los estudios cinematográficos mientras se «ruedan» las escenas de un film, y los que se usan en otras partes atañen a la moral del individuo, que pretende engañar a sus semejantes.

¡Hay tanto pollino — con perdón de la especie asnal — disfrazado de sabio, tanto sinvergüenza con apariencia de persona decente y tanto cobarde con máscara de héroe!

En Hollywood, no. En Hollywood el actor que finge ser opulento banquero o buen padre de familia; la «estrella» que asume el papel de mujer enamorada o de dama bondadosa, sabe que no engaña a nadie ni lo pretende tampoco, porque su disfraz está destinado a la pantalla, donde todo es ficción pasajera. Luego, recuperada su personalidad, se exhibe tal cual es, con su verdadero carácter, con sus virtudes y sus defectos, aunque — condición humana — procure que aquellas sean más visibles que éstos.

Hollywood en Carnaval no ha tenido un aspecto distinto al de los demás días del año. Si acaso, se ha notado alguna más animación en los clubs y en algunas villas y chalets. Las fiestas de Carnaval han tenido su máximo esplendor en el palacio de Marión Davies, en la mansión del matrimonio Fairbanks. En la morada de Marión Davies, sobre todo. Allí se congregó todo lo que brilla y

deslumbra en Hollywood, Los Angeles y Beverley Hills. La riqueza y variedad de disfraces era sorprendente. Joan Crawford, que no quiso asis-

una novela de Zane Grey.

Norma Shearer fué vestida da granadero de Napoleón, Mary Brian de linda muñeca de las que dicen «papá» y «mamá», Greta Garbo de bayadera, Norma Talmadge de duquesa manola — ¿no le sugirió este disfraz Gilbert Roland? —; la dueña de la casa se presentó a sus invitados



Con un montón de plumas y un poco de pintura de guerra, he aquí a Raquel Torres convertida en un bizarro jefe indio.

tir al baile celebrado en casa de sus suegros, fué al de Marión Davies disfrazada de pirata — de pirata arrancado de una novela de Salgari. ¡Y qué bella estaba la Venus americana bajo su «terrible» disfraz! Raquel Torres se disfrazó de jefe indio, tan auténtico, que la actriz mejicana parecía haberse escapado de

vestida de danzarina rusa.

Los pobres comparsas, el público curioso, se agolpaba a las puertas de la regia mansión para presenciar el brillante desfile a las cuatro de la madrugada.

Y en esto ha consistido el Carnaval de Hollywood.

JUAN DE ESPAÑA

La Paramount busca duples para Tunney y Dempsey

Los empresarios deportivos que hasta el presente han buscado con linterna boxeadores que puedan sustituir a Tunney y Dempsey, no han encontrado más dificultad en obtenerlos que el director de repartos de la Paramount para encontrar dos hombres que puedan servir como duples de los dos campeones al impresionar una nueva película en la que deben aparecer estos dos ex campeones de boxeo.

Ultimados ya los preparativos para comenzar la obra, tanto Richard Arlen, Claudette Colbert, como Charles Ruggles, a cuyo

cargo están los papeles de protagonistas, han tenido que esperar hasta que el director de repartos encontrase los dos actores que pudieran hacer de duples en esta película, la cual va a ser dirigida por Monta Bell.

Jean Arthur en una película de Clara Bow

ACABA de ser agregada al reparto de «La chica del sábado», nueva película Paramount en la que interpreta el papel de protagonista la bella Clara Bow, la conocida artista Jean Arthur, una de las ingenuas que se han hecho más populares desde el evento de la película sonora. La noticia fué dada a

los periodistas por B. P. Schulberg, editor asociado de la Paramount en el estudio de Hollywood.

Miss Arthur interpretará en «La chica del sábado» un papel de suma importancia. Los éxitos obtenidos en «El crimen de la Canaria», «La casa de los cuatro crímenes» y «El insidioso doctor Manchú», han hecho de ella una figura de primera línea. Al escogerla para que complementara a miss Bow en esta nueva producción de la heroína de «Ello», la Paramount lo ha hecho siguiendo su política de desarrollar talentos progresivamente, dándole cada vez partes de más responsabilidad. En «La chica del sábado», miss Arthur será uno de los personajes más importantes.

La carrera artística de Jean Arthur es una línea ascendente de rápidos progresos. Escogida hace dos años para el papel de ingenua en «Por el amor y el deporte», de Richard Dix, poco después fué solicitada por Emil Jannings para un papel importante en «Los pecados de los padres». Su éxito en esta obra hizo de ella una ingenua de cartel, y hoy es una de las jóvenes de más porvenir en Hollywood. En «La chica del sábado» forma parte de un reparto en que aparecen nombres tan prestigiosos como el de James Hall, Edna May Oliver, Frank Ross y Charles Sellon. La impresión de esta obra estará a cargo de Richard Wallace.

Tan suave como el raso

JOHN INCE, hermano de aquel Thomas H. Ince que murió trágicamente en un yate mientras hacía una excursión por las costas del Pacífico, es nada menos que escritor, actor y director cinematográfico. Actualmente, sin embargo, su máquina de escribir y su megáfono están gozando de unas muy bien ganadas vacaciones, mientras que él se limita a desempeñar un papel — importante, eso sí — al lado de la simpática Bebé Daniels en una cinta Radio titulada «Tan suave como el raso».

De lo vivo... a lo impresionado

DESPUÉS de todo, el cine sonoro no representa la vida real tan fielmente como algunos creen. En el vivir cotidiano, cualquiera de nosotros puede tomarse la libertad de silbar la música que le venga en gana, lo mismo en público que en lo privado. Pero que se atreva a hacerlo ante el micrófono encargado de recoger sonidos para la pantalla, y verá lo que ocurre.

El otro día, por ejemplo, Richard Dix tenía que entrar en escena silbando despreocupadamente un aire popular. Cuando todo estaba ya listo para tomar dicha escena, el director, Melville Brown, lanzó el grito consabido: «¡Acción!», y todo el mecanismo de la filmación se puso inmediatamente en marcha, lo mismo los aparatos inanimados que los actores.

Richard Dix avanzó por el campo cubierto por la cámara y por el micrófono, afectando despreocupación y silbando lo primero que se le vino a la memoria.

—¡Corten! — tronó el director Melville Brown. — No puede usted silbar eso.

—¿Cómo que no! — respondió Dix un tanto molesto. — A que no lo silba usted mejor que yo.

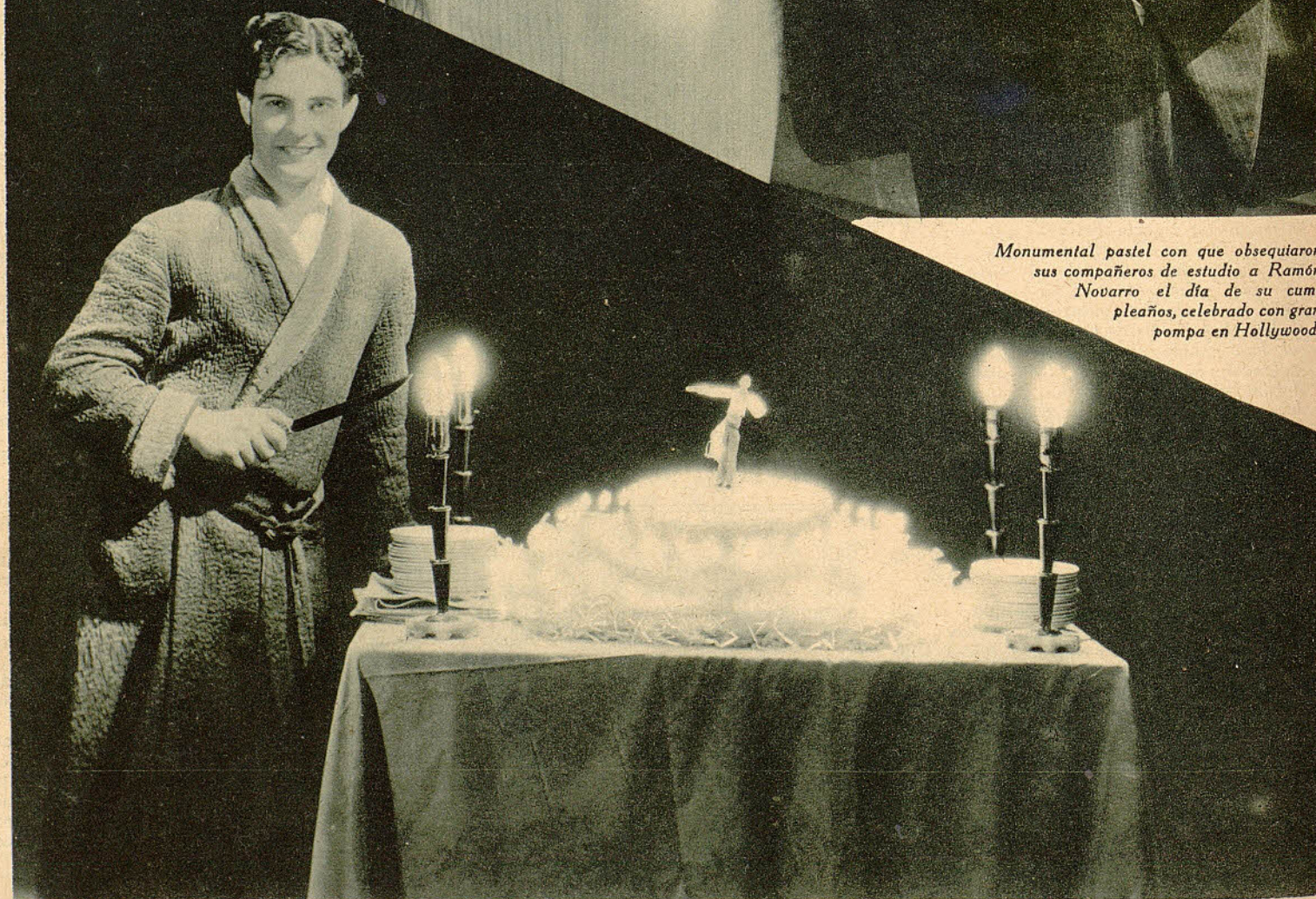
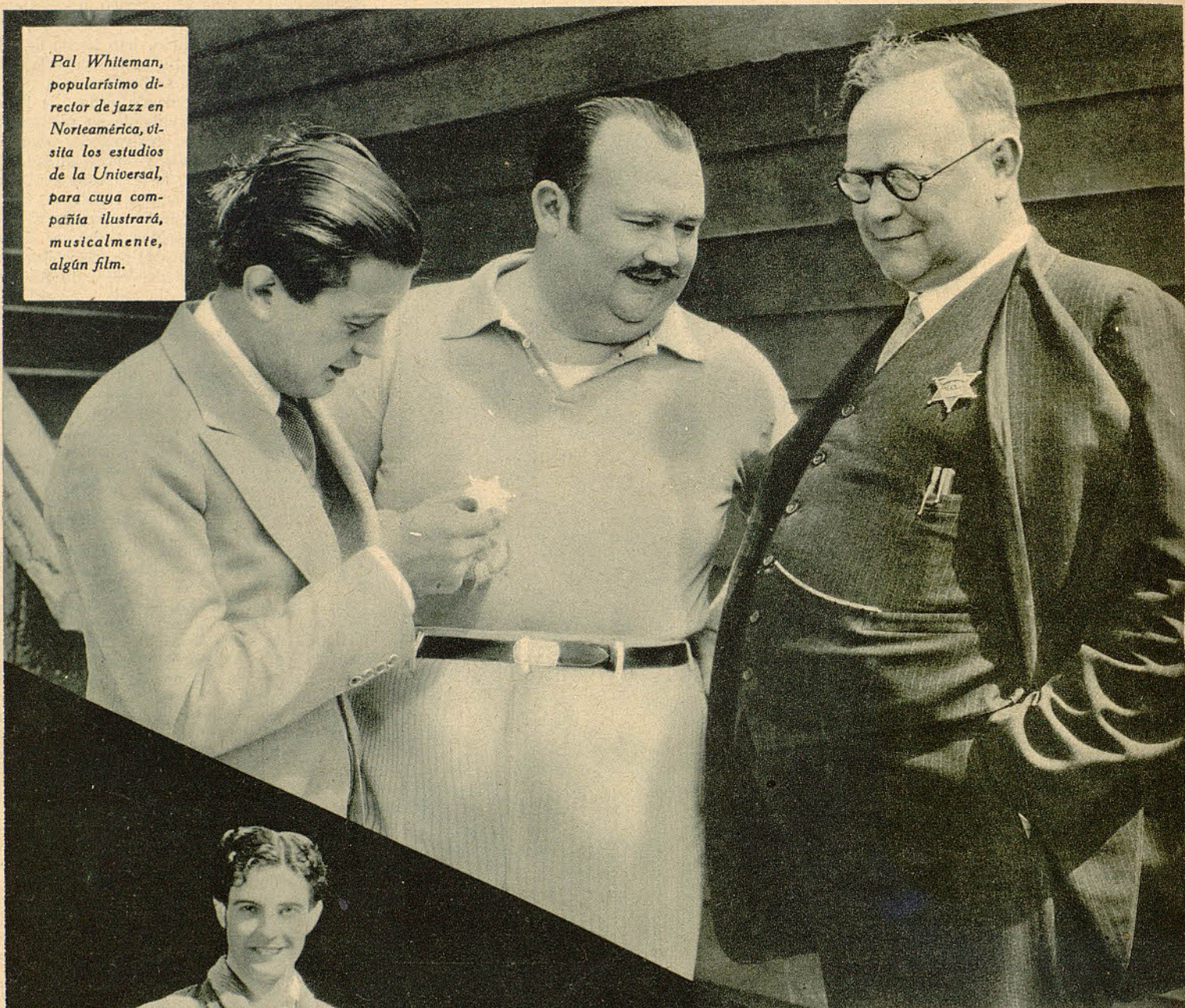
—No, hombre; lo que quiero decir es que no debe silbarlo, porque se trata de un aire cuya propiedad está debidamente registrada por el compositor, lo cual quiere decir que la R K O tendría que pagar derechos si lo reprodujera en la pantalla.

Dix tuvo que silbar otra pieza, y luego otra, y otra... Por lo visto, toda la música que él sabía estaba registrada.

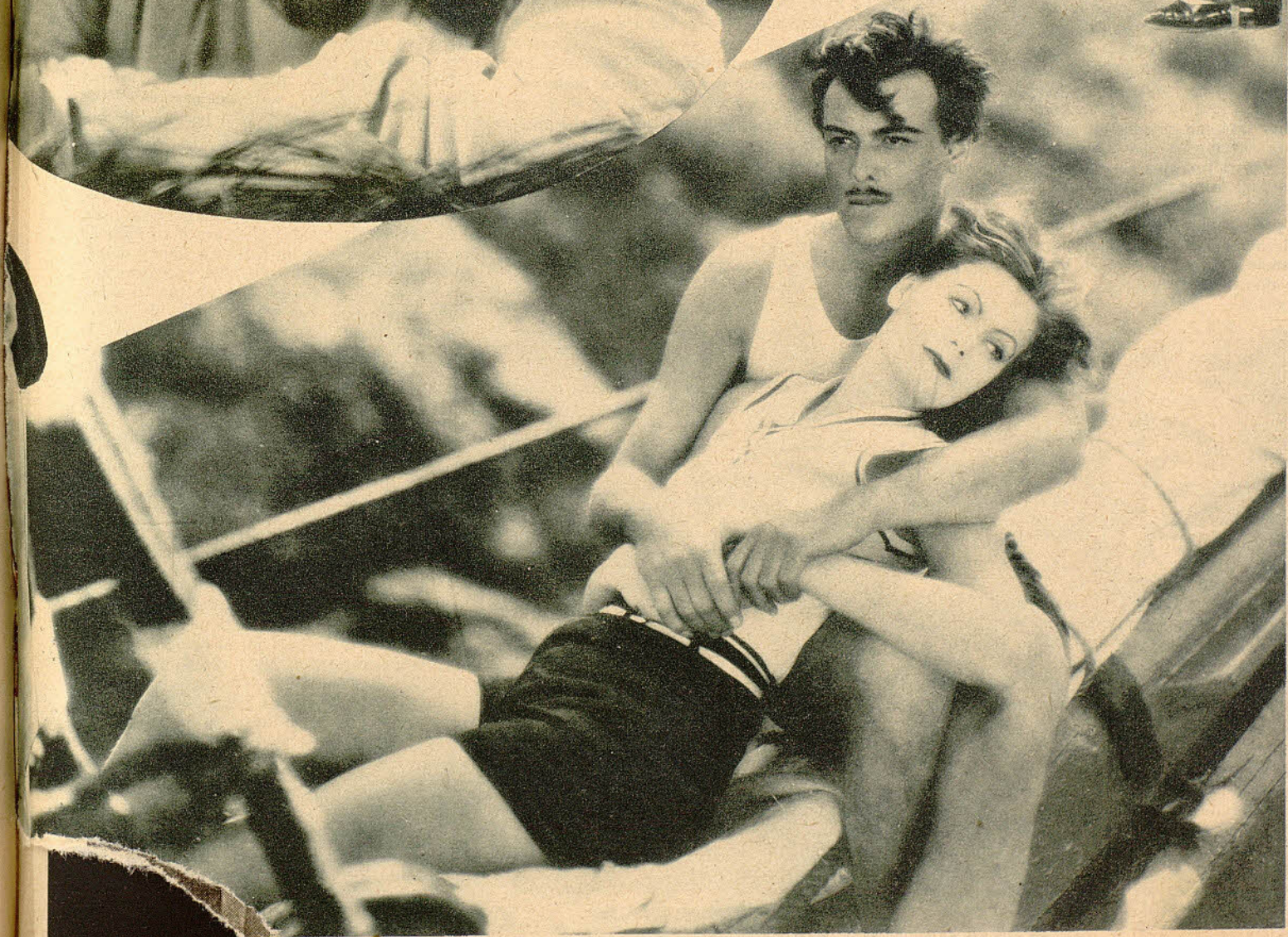
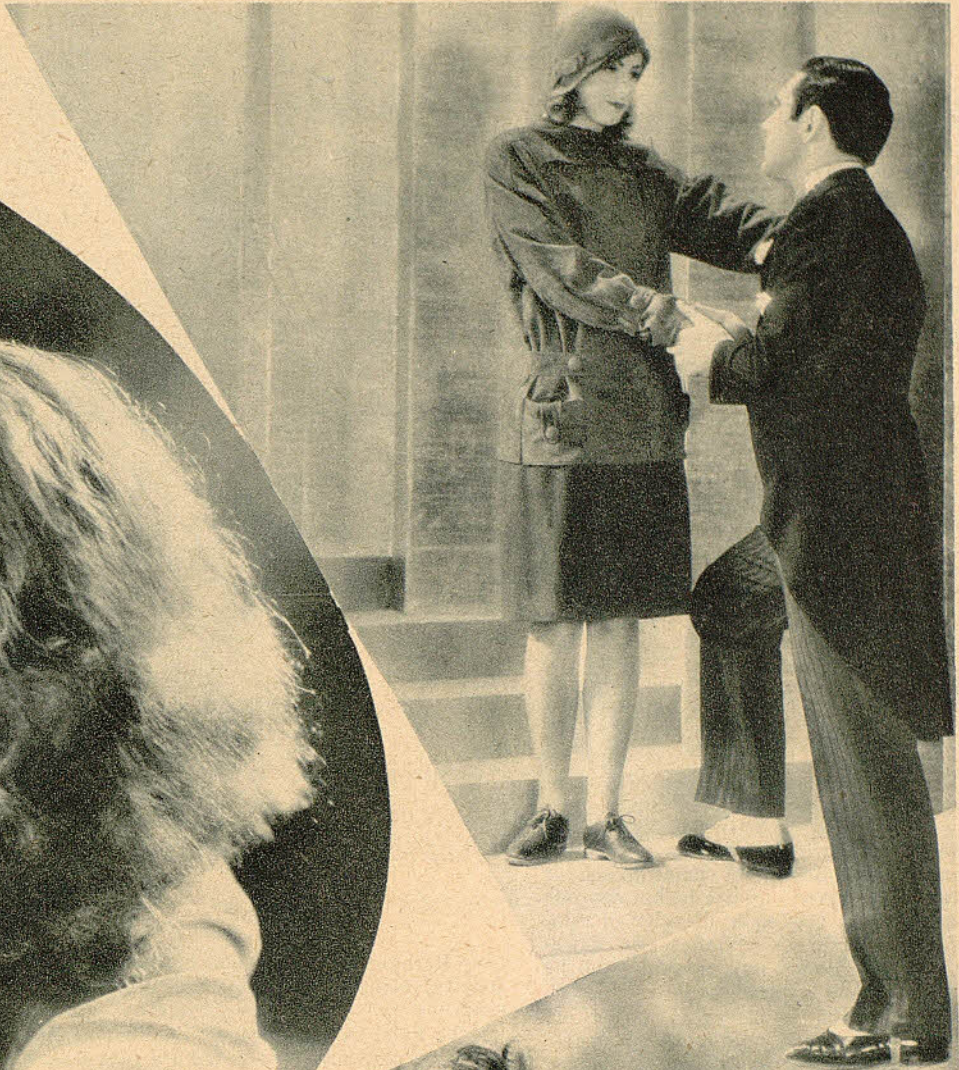
Hasta que, por fin, vino en su ayuda Víctor Baravalle, director musical de la R K O, y resolvió el problema proponiéndole a Dix que silbase algo que perteneciese a las películas Radio, porque así, en vez de pagar derechos al prójimo, se le haría propaganda a la música de la casa.

GRÁFICOS DE ACTUALIDAD

Pal White man,
 popularísimo di-
 rector de jazz en
 Norteamérica, vi-
 sita los estudios
 de la Universal,
 para cuya com-
 pañía ilustrará,
 musicalmente,
 algún film.



Monumental pastel con que obsequiaron
 sus compañeros de estudio a Ramón
 Novarro el día de su cum-
 pleaños, celebrado con gran
 pompa en Hollywood.



ARGUMENTO DE LA SEMANA

EL DESFILE DEL AMOR

EN el palacio real del fantástico reino de Silvania domina el más completo silencio. A cualquiera que entrase allí y viese cómo no hay ruido que no se atenúe dentro de esos vastos aposentos ni pasos que no adquirieran al hollar esas alfombras la tácita discreción de los de las imágenes que se deslizan en los sueños, vendriánsele luego a la memoria los maravillosos cuentos de hadas que le deleitaron de niño, se sentiría transportado al ambiente de aquél en que la bella durmiente del bosque aguarda el beso que la saque de su encantamiento.

Si, dominado por esa impresión, después de subir por las marmóreas escaleras, de atravesar silenciosos corredores y dormidos salones, llegase hasta el aposento real y contemplase a la beldad que reclinada entre tibias holandas, suaves sedas y vaporosos encajes descansa con apacibilísimo sueño, la fantasía sobrepuesta ahora a las últimas certidumbres de la realidad, convencíerale sin asomo de duda de que encantado alcázar es éste en que se halla y princesa de cuentos la que tiene ante los ojos.

El sordo ruido de un reloj de péndulo en el que van a sonar las diez, el pertinaz zumbido de la hélice de un aeroplano que se acerca en constante crescendo turban de repente la calma alucinadora que reina en el alcázar. Con apresurada solicitud, la camarera mayor y las damas de servicio que se hallan con ella en la antecámara acuden a silenciar el reloj imprudente, a cerrar las ventanas. ¡Su Majestad Luisa I de Silvania duerme aún y no ha de sufrir que nada la despierte!

Minutos después, la camarera mayor entreabre sigilosamente la puerta del regio aposento en el que entra seguida de las damas.

—Buenos días, Majestad — dice la anciana señora cuando la reina abre los ojos.

—Buenos días, Majestad — repiten a coro las frescas voces juveniles de las damas.

—¿Por qué me despiertan siempre en medio de tan hermosos sueños? — murmura Luisa I, cuyos claros ojos verdes miran en torno con esa vaga languidez en la que, aun después de haber despertado, queda como un vestigio de lo que el alma vió mientras dormía.

—El sueño de Vuestra Majestad habrá sido seguramente muy hermoso — insinúa tímidamente una de las damas.

Producción

Paramount

Interpretada

por

Maurice

Chevalier

y

Jeanelle

Mac Donald

Narración

de

Ruiz Romano



«Tan difícil de abrochar es mi vestido»

—¡Hermosísimo, ¡ah, qué hermoso era! — suspira, como si hablase consigo misma, la reina.

—Yo quisiera que el sueño de Vuestra Majestad se realizara... — murmura otra de las damas.

—Yo creo que mi sueño será siempre un sueño... — responde con un dejo de melancolía Luisa I.

El zumbido de la hélice del aeroplano que, volando sobre el palacio, se acerca más y más al suelo de Silvania, penetra en el aposento. En la mañana llena de sol, ese zumbido tiene algo de fantástico: parece un mensaje que llega de muy lejos; evoca involuntariamente la silueta del príncipe encantado que llegará un día hasta el alcázar en el que la reina de los cabellos de oro y los ojos de esmeralda

suspira al despertar por el sueño que ha deshecho la claridad del día...

* * *

El conde Alfredo de Renard, agregado militar de la embajada de Silvania en París, después de haber recorrido en rápido vuelo la distancia que media entre la capital francesa y la corte silvanense, salta del aeroplano que a ésta le trajo y se dirige sin pérdida de momento a su palacio. Una vez allí, secundado por Jacques, el fiel, travieso y habilísimo ayuda de cámara parisiense que le ha acompañado en su viaje aéreo, el conde se dispone a llevar a cabo una operación muy importante. En uniforme de gran gala, el apuesto capitán de las guardias nobles de Silvania debe comparecer ante su augusta soberana, en cuyas manos reposa ya el expediente en que constan todas las locuras con que el brillante oficial comprometió el buen nombre de Silvania, la dignidad de la embajada, la paz de varios hogares franceses y el diplomático sosiego del dignísimo representante de la Majestad silvanense ante el presidente de Francia.

Puesto de punta en blanco, afectando una serenidad que está muy lejos de sentir, sube el conde las escaleras de palacio, cuyos salones cruza en demanda de aquél en que le dará audiencia la reina.

Si el conde supiese que el talante en que se halla Su Majestad no es de los que predisponen a la clemencia, a buen seguro que volvería sobre sus pasos y, aduciendo cualquier pretexto, aplazara la temida entrevista.

La conversación que sostiene con el mayordomo mayor de palacio, al que se ha acercado para pedirle noticias y consejo, aumenta en vez de disiparlos sus temores.

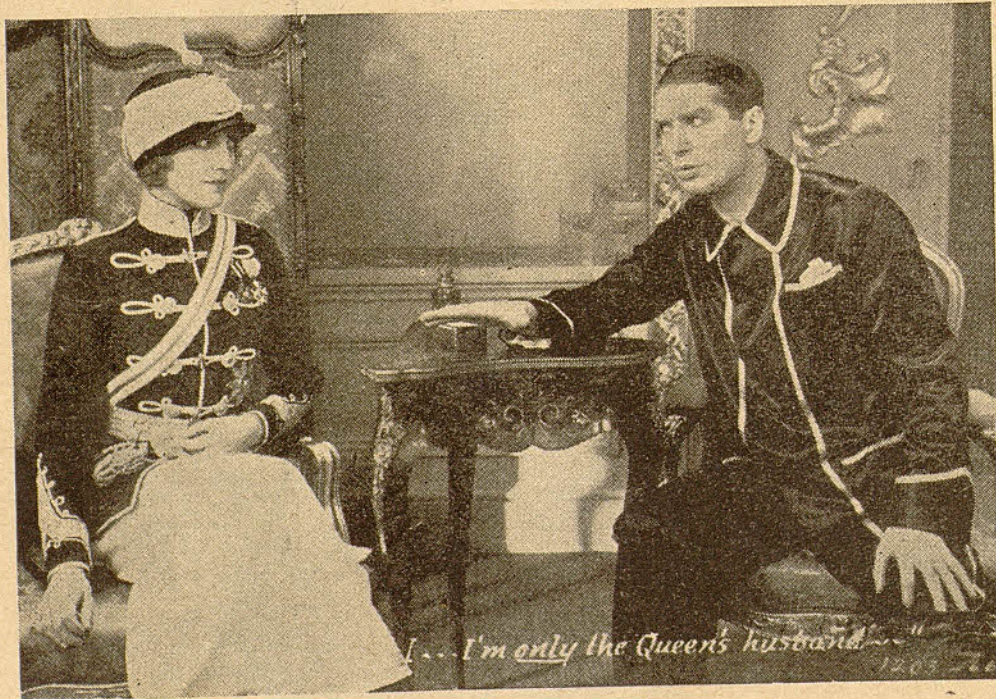
—Hable lo menos que pueda — dícele con voz confidencial y ominosa el estirado palaciego—. Su acento francés no le gustará a la reina.

—¿Es muy remarcable? — pregunta con cómica angustia el conde.

—No; es detestable.

—¡Oh, qué terrible! — exclama el conde con la más gutural de cuantas erres francesas han herido los castizos tímpanos del mayordomo mayor.

—No, tegrriable no; te ríes de ese acento?



Yo sólo soy el marido de la reina.

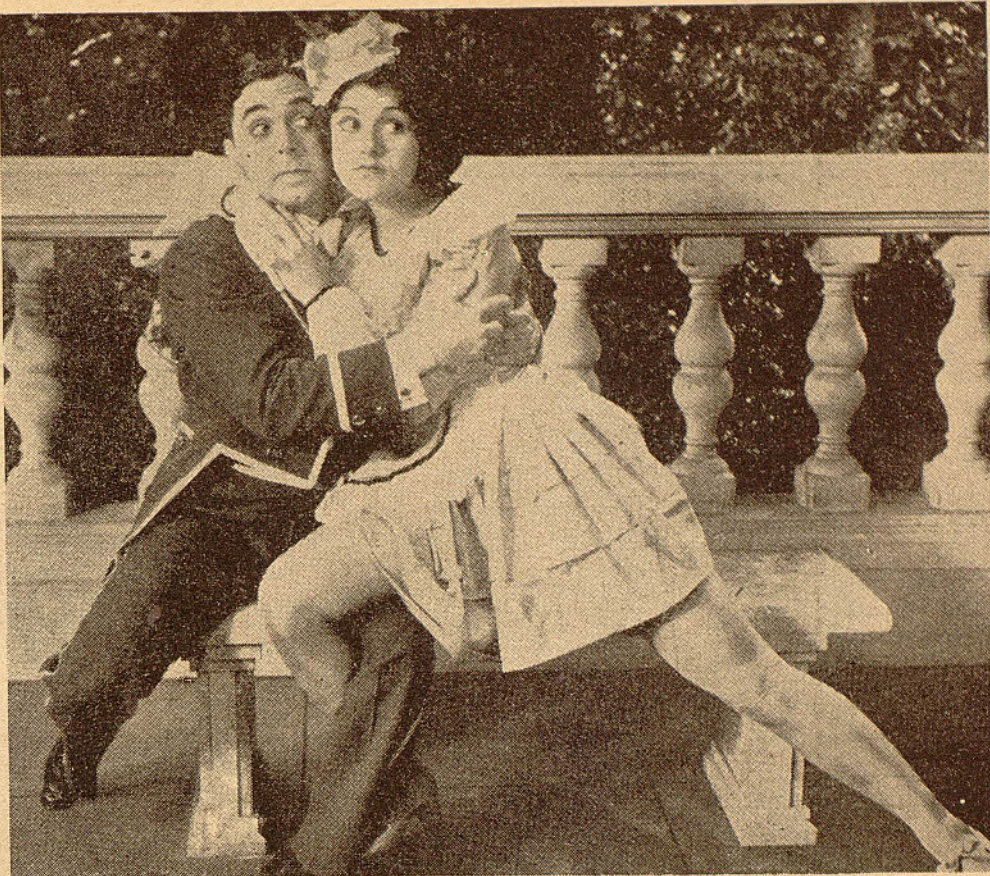
—¿Cómo lo adquirió? — contesta el conde, cuya propensión al gracejo le hace olvidarse momentáneamente de lo grave de las circunstancias—. De resultados de un catarro... El médico que me curaba tenía una esposa hermosísima... — aquí baja la voz para susurrar al oído del palaciego varias frases que terminan en ésta: —En menos de un mes se me quitó el catarro, pero me quedó el acento...

Las puertas del salón en que se halla Su Majestad con los ministros de la corona abrense en este punto para dar paso a los cariacontecidos miembros del gabinete. Por lo que alcanza a oír de las últimas palabras con que la reina despidió a sus consejeros, el conde Alfredo de Renard, el intrépido capitán de las guardias nobles de Silvania, se percata de que no está la Magdalena para tafetanes ni doña Luisa I en disposición de mostrarse clemente con oficiales donjuanescos. ¡Su Majestad se halla colérica, furiosa, volcánica! Habla de pedir al presidente del consejo su dimisión y la de todos sus colegas, de fusilar al músico mayor de la banda de palacio que ha hecho tocar en el relevo de la guardia una marcha nupcial que, como todo lo que se relaciona con el matrimonio, crispa los nervios de la gentil soberana.

* * *

El puntual y fidelísimo autor don Salustio Silva de la Selva y Silveira, miembro de número de la Real Academia de la Historia de Silvania y correspondiente de muchas otras ilustres corporaciones silvanenses y extranjeras, trae en su *Espejo de ilustres príncipes consortes*, obra monumental e inédita, noticias muy minuciosas del casamiento del conde Alfredo de Renard y la augusta majestad de doña Luisa I de Silvania.

«Sucedió — dice este historiador — que la reina, cansada del desapoderado interés que tanto su consejo de ministros como su corte y la mayoría de sus leales súbditos mostraban por verla casada, y hallándose en la mañana en que concedió al conde Alfredo de Renard la sobredicha audiencia harto pensativa y afligida además, maguer indignada y colérica, por haberle manifestado el presidente y los otros miembros de su real consejo de ministros que desesperaban de encontrar aspirante a la regia mano, dado que el papel de príncipe



Estoy terriblemente impresionado por lo que veo

consorte era desairado y hasta humillante para el que, al aceptarlo, quedaría reducido a mera figura decorativa sin derecho a ingerencia alguna en los negocios del reino ni tan siquiera en los de palacio, y no desagradándole, por otra parte, la apuesta figura del conde ni pareciéndole escaso el ingenio por él demostrado en las razones que cruzaron en lo que duró la audiencia (que fué harto dilatada), determinó de elegir al de Renard por esposo, cediendo así al mismo tiempo a las instancias

de sus ministros, los ruegos de su corte, el casi unánime deseo de todos los silvanenses y la propia inclinación que a los brazos del conde la empujaba.»

Continúa luego el autor del *Espejo de ilustres príncipes consortes* con el circunstanciado relato de las regias bodas y del modo cómo el conde Alfredo se desempeñó durante los primeros días en el difícil papel que le imponía su calidad de príncipe consorte. «Muy luego pudo echarse de ver — dice don Salustio — que el elegido de doña Luisa I sacaría verdadero el pronóstico del embajador de Afganistán, quien durante la ceremonia de las bodas había dicho al ministro de la Guerra que no comprendía «cómo el marido pudiera ser mujer y viceversa», y contestado con tres «¡No chango!» muy enérgicos (voces que en idioma afgano quieren decir «¡No puede ser!») a las afirmaciones que el ministro de la Guerra le hacía tocantes a que el regio enlace, por cuanto más que a razones de Estado obedecía a las poderosísimas del amor, estaba llamado a asegurar la felicidad de los jóvenes y apuestos contrayentes.»

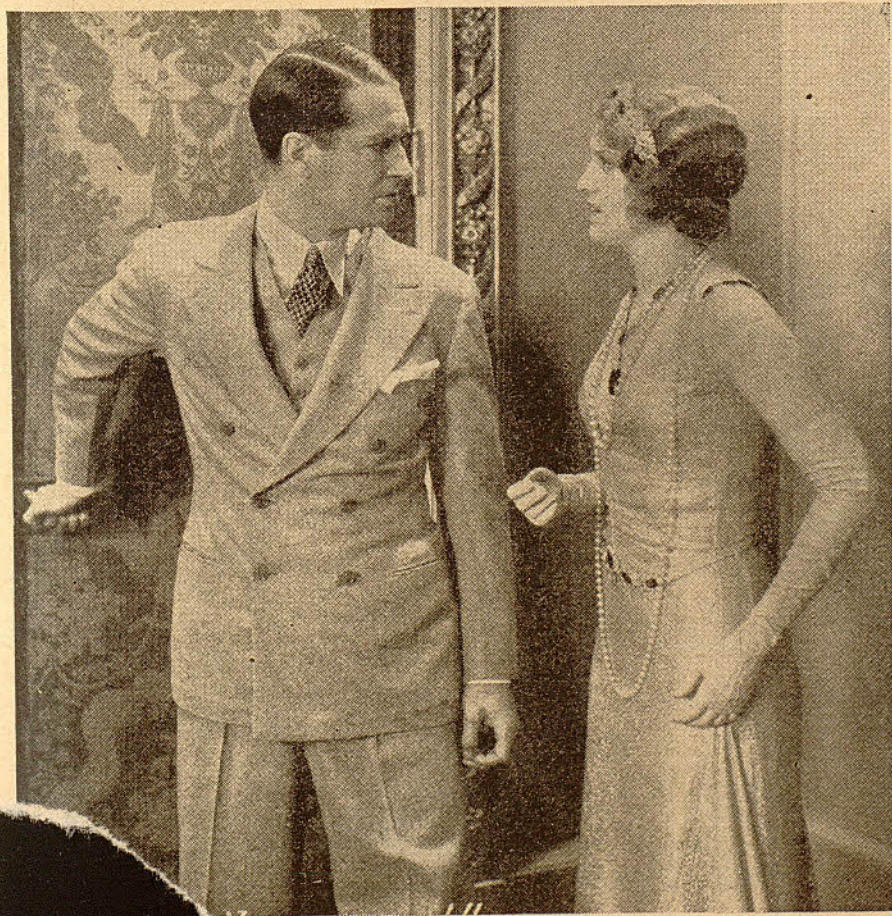
* * *

— Sí,
me
marcho
a
París;
no
quiero
servir
más
tiempo
de
diversión
a
tu
corte
— dijo
a
la
reina
el
príncipe
consorte

Aunque la reina es hermosísima y el príncipe consorte está perdidamente enamorado de ella, las continuas humillaciones a que se ve sometido, acaban por hacerla intolerable la vida en palacio. Un serio desacuerdo, culminación de ciertos disgustillos que ha tenido ya con Luisa I, acaban con su paciencia y lo deciden a marchar a su amado París, donde pedirá el divorcio y podrá volver a las andadas. Al volver de la función de gala en el Teatro Real, deja sola a la reina en los aposentos en que hasta ahora han pasado juntos cuantos momentos pudo hurtar ella a los cuidados del gobierno de su reino y las exigencias de la corte, y se retira, a fin de disponer el viaje, que más tendrá de fuga, a la parte de palacio que le está reservada.

Allá va a buscarlo la reina, quien... Pero acudamos nuevamente, para que nada falte ni sobre en este interesante capítulo, a lo que dice en el lugar pertinente de su *Espejo de ilustres príncipes consortes* el erudito y fidedigno don Salustio: «Luego que Su Majestad hubo entrado, cerrando tras sí, con doble vuel-

(Sigue en la página de "Pantallas".)



COMEDIAS
MODERNAS

"El Piropeador", film que presentará en nuestras pantallas la Metro-Goldwyn-Mayer, es una de esas comedias modernas que tanto delectan a la actual juventud, porque son el reflejo vivo de las costumbres del siglo.

Una intérprete admirable de esta clase de films, es Joan Crawford, a la que acompañan en "El Piropeador" otros prestigios como William Powell.



ESPAÑA
CINEMATOGRAFICA

Una comedia de Rusiñol
en la pantalla

EL cine psicológico ha hecho posible la adaptación a la pantalla de la novela y de la obra de teatro, sin violencia para el ritmo argumental.

Antes, cuando la acción del film era solamente externa, sin vibración espiritual, sin que los caracteres de los personajes tuvieran un rasgo acusado, era peligroso trasplantar al lienzo el argumento de una pieza dramática o de una nove-

la, porque se alteraban, inevitablemente, los valores más puros de la obra y la trayectoria lógica de la acción. Ahora, no. Actualmente la novela y el teatro pueden ser cinematográficos sin perder su esencia, su nervio.

Aunque siempre será preferible escribir directamente para el cinema, cabe realizar en él obra perfecta, por su ponderación artística, basada en el teatro y en la novela. El tacto ha de estar en la elección de la obra, primero, y después en su realización filmica.

Estas consideraciones nos las sugiere «La alegría que pasa», la comedia de don Santiago Rusiñol, que ha llevado al lienzo con tino singular, Sabino A. Micón, para la Mediterránea Films, naciente empresa editora de Barcelona.

No es este el momento adecuado para hacer un comentario crítico de esta cinta hispana. Hallaremos esta oportunidad cuando la película se estrene. Y entonces, con entera independencia de juicio, como es norma nuestra, aunque con el espíritu inclinado a la benevolencia por tratarse de una producción nacional que se aparta dignamente de la española, de la chillona pandereta por tantas manos peca-

doras tocada, daremos a nuestras palabras una entonación crítica.

El propósito con que tomamos ahora la pluma es sólo el de señalar que Barcelona se dispone a continuar su actividad cinematográfica tras varios ensayos hechos con mejor intención que fortuna. Pero la buena intención ha llegado a ser en nuestro ambiente cinematográfico cualidad excelente, porque hasta ahora ha predominado la mala fe, la caza del capitalista, el afán de explotar en la pantalla el flamenquismo con que se adorna la pandereta española, creyendo buscar así el éxito a costa del arte.

Mediterránea Films y Micón han preferido inspirarse en una comedia de un gran dramaturgo a buscar el héroe de su film en el torero, la maja o el bandido. Esto sólo es digno de alabanza.

Es posible que «La alegría que pasa» no sea aún la cinta perfecta, la que todos esperamos que marque una pauta artística y técnica a la producción hispana; pero desde luego señalará una orientación, y esto no es sólo algo, sino que es mucho entre nosotros.

Pero también podría ocurrir — y ojalá que

así sea — que «La alegría que pasa» sea la película tipo en la producción nacional. Hemos visto algunos trozos de este film que nos han permitido apreciar varios primeros planos que denotan un acierto de técnica y destacan a Sabino A. Micón como un director inteligente.

Dolores Ruiz Quijo nos sorprendió también al resolver gallardamente una escena difícil, a la que su ademán y su gesto prestan honda emoción. La figura esbelta, el tipo cimbreño, la cálida morenez de esta bonita muchacha tienen en la pantalla una calidad fotográfica que no hemos hallado aún en la mayoría de las llamadas «estrellas» del cinema español.

José María Alonso Pesquera, el galán de «La alegría que pasa», denota asimismo cualidades fotográficas muy relevantes.

Se nota en él que ha hecho un estudio serio de la psicología del personaje, y esta asimilación temperamental entre el actor y el tipo que interpreta, se refleja claramente en el lienzo, dando calor humano al ente de ficción.

Esto es lo que hemos podido sorprender al pasar sobre la pantalla unos metros del copión de «La alegría que pasa».

GAZEL

EL CINE SONORO EN ESPAÑOL

“La paloma”, film sonoro de dibujos animados

Con la cooperación de un grupo de distinguidos artistas españoles, entre los cuales se halla el eminente tenor de ópera Julián Oliver, la Paramount acaba de realizar en sus estudios neoyorquinos un film sonoro, cuyos intérpretes son los popularísimos monos del reputado dibujante Max Fleischer, que nunca dejan de proporcionar diez minutos de espontáneas carcajadas al público por la gracia y originalidad con que se mueven en la pantalla al mágico conjuro del lápiz del ingenioso dibujante americano. El advenimiento del sonido en el campo de la cinematografía ha venido a impartir mayor relieve y gracia a esos simpáticos y dóciles actores, que, al igual que las rutilantes estrellas de la pantalla, han recobrado la voz para expresarnos sus sentimientos y emociones por medio de la palabra. Pero así como los grandes actores del lienzo de plata tropiezan con la barrera casi infranqueable del idioma, mister Fleischer y sus colaboradores han resuelto este difícilísimo problema, y ahí tenemos a la caterva de «actores» de la farándula caricaturesca cinematográfica expresándose no solamente en un inglés que daría envidia al mismísimo Shakespeare, si volviera de su tumba, sino en cuantos idiomas hay en el mundo desde que los descendientes de Noé tuvieron la audacia de edificar su famoso «rascacielos» a orillas del Eufrates.

Los famosos muñecos de retablo de mister Fleischer han roto a hablar, mejor dicho a cantar y a chillar, que es donde están mejor en su elemento, pues son más líricos que trágicos, con una de las canciones más populares del repertorio español, con «La paloma», de Yradier, canción criolla que no hay persona aquende y allende el Atlántico que no la sepa de memoria. A «La paloma» seguirán otras canciones y composiciones musicales españolas e hispanoamericanas ejecutadas por artistas de verdadero mérito.

La famosa Rondalla Usandizaga, bajo la dirección del guitarrista Gastón, que hace más de tres años cosecha aplausos en diferentes ciudades de los Estados Unidos, tuvo a su cargo la parte musical de «La paloma», encargándose de la ejecución de la parte lírica de la melodiosa canción los artistas Julián Oliver, tenor; Fausto Alvarez, tenor; José Garrido, bajo, y las señoritas Julia Lacarte y Tomasita Núñez, sopranos, y E. Blanco, anunciador.

Julián Oliver, que de manera tan auspiciosa ha debutado en películas sonoras, está destinado a ocupar en esta nueva modalidad del cine un puesto igual al que ocupa desde hace varios años en el campo de la ópera y

en el de la radiotelefonía, pues es preciso hacer constar que este notable tenor español, cuyos triunfos en los teatros de las principales ciudades de Europa y los Estados Unidos son de todos conocidos, es hoy la primera figura del elenco artístico de la National Broadcasting Company, cuyas audiciones de ópera son escuchadas por millones de aficionados a la radio.

Julián Oliver nació en Barcelona el mismo día que su padre alcanzaba uno de los triun-

fos más memorables de su carrera artística, el de su debut en la capital catalana en «La Dolores», la obra inmortal del maestro Bretón. Veinte años después, Julián Oliver aparecía en un teatro de Barcelona, como simple aficionado, en el mismo papel de la ópera de Bretón, llamando poderosamente la atención de los críticos y dilettanti. Tres años después de esta auspiciosa fecha, el gran barítono Battistini encargaba al joven tenor, imberbe todavía, la parte de Nicías de la ópera «Thaïs». Los vaticinios de Battistini en aquella fecha se han visto plenamente cumplidos, pues Oliver es hoy indiscutiblemente uno de los tenores líricos más notables del mundo.

La nueva modalidad cinematográfica ofrece al célebre tenor español, quien se halla hoy en la plenitud de sus facultades artísticas, dotado de una voz fresca y bien timbrada, que el micrófono recoge con todos sus más bellos matices, y de una figura perfectamente fotográfica, una oportunidad de oro para actuar como tenor lírico en las operetas musicales en idioma español que habrán de realizarse. Su debut en «La paloma», que canta magistralmente, es feliz augurio para más grandes realizaciones de la Paramount.

Western Electric ¿Es esto caro?

Nos hemos preguntado por qué razón habrán tantos teatros que estén equipados con el sistema sonoro Western Electric, ya que, como se dice, es este último uno de los más caros.

Hemos ido a interrogar al director de un gran cine parisiense, que nos ha contestado lo siguiente:

«Caro? Esto depende del punto de vista en que uno se coloque, ya que debemos acordarnos de que lo bueno es siempre caro y que no se tiene nunca por menos del dinero que valen las cosas. Numerosos empresarios se habrán dirigido como yo la misma pregunta, y todos la han resuelto adoptando el sistema Western Electric, ya que han reconocido que sólo de esta manera podían dar la debida satisfacción al público.

Por lo que a mí se refiere, estoy completamente tranquilo respecto de sus aparatos, que son conservados cuidadosamente por los ingenieros de la Western Electric y objeto de una minuciosa revisión todos los seis meses.

Este servicio, que funciona admirablemente, existe también para las salas de capitales de provincia, ya que la Western Electric asegura siempre un servicio de conservación perfecto lo mismo que se trate de París como de Foully-les-Oies, Beirouth o Sevilla.

Además los ingenieros que nos envían son personas de una gran experiencia y que conocen a fondo los problemas de la transmisión del sonido, lo que permite alcanzar los maravillosos resultados que contribuyen al éxito del sistema sonoro Western Electric.



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

LA CANCIÓN DE PARÍS

(Continuación de la pág. 11)

ta de llave, la puerta, empezó a dar al príncipe consorte sentidísimas quejas y a pedirle que se reconciliara con ella. No mostró don Alfredo inclinación a acceder a las tiernas súplicas, antes, mostrándose enojado de la visita, intimó a la afligida que abriendo luego la puerta saliese por ella sin inquietar más su sosiego. Pero fuese que la pronta disposición que en obedecerle mostró doña Luisa le aplacase, ora (y es lo más presumible, pues que en reali-

dad la amaba) que le conmoviera ver cuán se hallaba de atribulada y sumisa, cambió de talante y con severidad, en la que despuntaba ya la ternura, manifestóle que su afecto, aunque grande, no era tal que pudiese hacerle olvidar que antes que príncipe consorte era hombre y como tal llamado a mandar en su mujer y en su casa, siquiera fuese ésta el palacio real de Silvania y aquella su majestad doña Luisa I.»

Añade don Salustio, después de algunas consideraciones que se omiten por prolijas, que el príncipe consorte salió de la entrevista

«hecho rey de cuerpo entero, suceso que regocijó a toda Silvania, que con esto vióse al cabo libre de malos ministros que habían comprometido el crédito exterior y aun la misma seguridad del reino al contratar en el extranjero ruinosos e innecesarios empréstitos, en vez de acudir, como lo hizo el rey don Alfredo el Prudente, a fomentar el desarrollo de las riquezas naturales, fuente segura y efectiva de la prosperidad, el bienestar y la integridad de la nación.»

FIN

PANTALLAS DE BARCELONA

ULTIMOS ESTRENOS

Tivoli:

“Piccadilly” - “Redención”

ESTAS dos producciones integran el excelente programa que ha sido combinado con gran acierto esta semana en el Tivoli.

Ambas producciones, con ser igualmente buenas, evidencian una técnica absolutamente distinta. Obedece «Adoración», de la First National, a la realización «simplista» americana, mientras que «Piccadilly», de la British, de manufactura inglesa en lo material, pero en su espíritu alemana, ha sido modelada dentro de la técnica que abortó últimamente nuevas orientaciones al cine mudo. Porque no hay que olvidar que aunque ambas producciones son presentadas sincronizadas, su realización concuerda exactamente con los cánones del cine mudo. La parte sonora de estas películas nos aproximan a la realidad en las visiones de los dancings, bailes y fiestas; pero en el resto, la sincronización suple únicamente la orquesta del local.

Reside, pues, la primordial diferencia entre «Adoración» y «Piccadilly» en su técnica. Mientras el lema de la filmación de «Adoración» podría resumirse en estas palabras: «Paso a la estrella», en «Piccadilly» parece ser el de: «Paso a la cámara». En efecto, en la primera tendencia todo está supeditado a lo que la estrella piense, diga o haga; sus primeros planos, repetidos con alguna frecuencia, adquieren verdadero relieve artístico. En cambio, en la segunda, la obsesión por la cámara domina por doquier. Así llega a adquirir ésta eficiente movilidad, que se refleja en escenas enfocadas maravillosamente, efectos y ángulos resueltos con maestría y situaciones en que la acción absorbe por completo a los personajes, que adquieren cada uno de ellos categoría de estrellas, según su intervención en la escena en un momento dado.

Estas dos modalidades del film, siendo absolutamente distintas, exigen para su éxito análoga situación. Dar con el nervio eje, o sea la estrella que con su talento supiese dar relieve a su actuación en el caso de «Adoración», y con el director que con su experiencia e intuición imprimiese a «Piccadilly» las exigencias de su técnica.

No cabe duda que el acierto ha coronado la elección. Corinne Griffith y Dupont son, en uno y otro caso, una garantía. Corinne con su temperamento artístico y nada afectada belleza, que conserva y acrece a través de todos los estados psicológicos en la pantalla, logra un éxito en su papel de muchacha redimida y que redime. La secundan acertadamente Edmund Lowe y Luisa Fazenda en su actuación.

Al acierto de Dupont en la dirección de «Piccadilly», hay que añadir el de los intérpretes Anna May Wong, Gilda Gray y Jameson Thomas por su ajustado trabajo.

La presentación en ambas películas, excelente; la fotografía, muy buena, y el público satisfecho.

J. E.

Fémina:

“El Piropeador”

UNA película de fino trazo cómico, rebasado en algunas escenas por el humorismo de uno de los protagonistas: William Haines.

En esta comedia que nos ha presentado la Metro-Goldwyn-Mayer en el Fémina, Haines sobrepasa sus anteriores producciones, se nos muestra en un tipo perfectamente encajado en su temperamento.

A la par de Haines, brilla en «El piropeador» el arte nuevo y original, la gracia ingenua de Joan Crawford, más atractiva y bella que nunca.

Hay que añadir a este gran plano interpretativo, otro valor auténtico: Karl Dane, el formidable cómico de tan felices actuaciones.

Con tales elementos, James Cruze, el director, tenía que lograr un film de calidad, una divertida comedia que mantiene el regocijo en los espectadores desde el principio al fin.

«El piropeador» tuvo un éxito grande y franco la noche de su estreno.

París:

“La mina incendiada”

IMPORTACIONES Cinematográficas ha presentado en la pantalla del París un drama hondo, humano y fuerte.

«La mina incendiada» es una de esas cintas que ponen a prueba el temperamento de un actor. Ese actor se llama ahora Douglas Fairbanks (Jr.), y hay que decir en honor de la verdad que sale airoso de la dura prueba a que ha sido sometido su arte.

Ya conocíamos alguna interpretación dramática afortunada de este joven artista, pero «En la mina incendiada» es donde con más seguridad y amplitud se nos revela.

Le acompaña en su difícil tarea, con tanta gallardía salvada, Jobyna Ralston, de delicada belleza.

Nuestra Portada

La atractiva silueta de Nancy Carroll, triunfa en la portada del presente número, con el encanto que le presta la línea de trazo escultural que modela el cuerpo de la bellísima estrella de la Paramount.

En la contraportada, figura otra artista de renombre: Kathryn Mc. Guire, de la First.

Importaciones Cinematográficas se apuntó el lunes un éxito grande con el estreno de «La mina incendiada».

Capitol y Lido:

“El pan nuestro de cada día”

PELÍCULA de Murnau, el animador de «Amanecer». El nombre basta por sí solo para agotar todos los adjetivos elogiosos que puedan salir de la estilografía.

Murnau es genial siempre y sus films tienen un sello inconfundible, un valor de contrastes insuperable.

Los protagonistas poseen también una personalidad bien definida. Son Charles Farrell y Mary Duncan. Ambos salen victoriosos de su cometido.

La Fox se apuntó el lunes un nuevo y resonante triunfo con «El pan nuestro de cada día».

NOTICIARIO

Los hermosos beneficios de los films hablados

SEGÚN las últimas estadísticas recibidas de Wall Street, hay más de cincuenta millones de francos invertidos en los diversos ramos de la industria del film, en tanto que los capitales que hay interesados en el film y en el cinematógrafo propiamente dicho, ascienden a veinticinco millones aproximadamente.

El número del personal empleado es de cerca de 240.000 personas y el importe de los sueldos sobrepasa los 11.875 millones de francos al año.

Los beneficios de los editores de films han aumentado en forma considerable y son atribuidos, en su mayor parte, a los films sonoros. Así resulta que Metro-Goldwyn-Mayer ha alcanzado una cifra en sus negocios de 3.375 millones de francos y la Fox Film Company un aumento en sus beneficios de 625 millones.

Estos dos editores, así como Paramount, Universal, Columbia, United Artists, Warner Brothers, First National, Hal Roach, Christie, Harold Lloyd Sono Art, Metropolitan Sound Studios, British & Dominion Films, Audio Cinema Inc. y los estudios Robert T. Kane, de Joinville, registran con aparatos Western Electric.

Las 360.000 millas de la Western Electric

Record de servicio para enero por ferrocarril, automóvil y aeroplano

Los ingenieros al servicio de la Western Electric, que tienen a su cargo la inspección de más de 3.500 teatros en los Estados Unidos y la Gran Bretaña, y que han instalado en estos países el sistema sonoro Western Electric, han realizado 360.000 millas viajando por ferrocarril, auto y aeroplano. El término medio es para cada ingeniero de 278 millas por semana.

Los avisos de inspección fueron sólo en los Estados Unidos durante el mes de enero de 10.969.

Capitol
y
Lido Cine



Todos
los
días

¡La obra maestra del genial director
MURNAU!

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

por

CHARLES FARRELL y MARY DUNCAN

¡Otro eslabón que agregar a la brillante cadena
de éxitos del famoso director **Murnau**, crea-
dor de "Amanecer" y "Los 4 diablos"!

FILM TITÁN FOX



El acontecimiento de esta semana
lo constituye la proyección del maravilloso film

La mina incendiada

en el

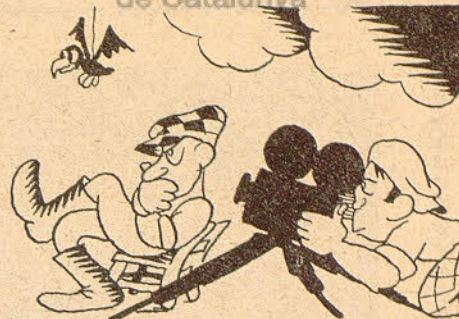
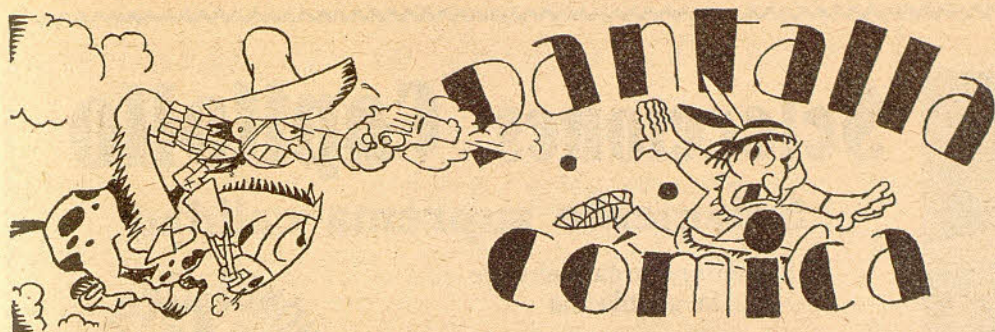
CINE PARÍS

Gran creación de los artistas

Douglas Fairbanks Jr. y Jobyna Ralston

Una superproducción Reginald Barker
de **Importaciones Cinematográficas**

EXCLUSIVAS
DE
Importaciones
cinematográficas



Caricaturas de Bofarull, comentadas

ALTAVOZ

Se busca un «traidor» para una película española. No se requiere que sea guapo, pero es condición indispensable que ande mejor que Busquets.

En una «peña» de cineastas de la terraza del Colón se trazan grandes proyectos para salvar nuestra industria del film.

Se avisa a los capitalistas que den un rodeo... por si las moscas.

¿Cuántos pares de guantes ha descabalado, por pérdida de uno de ellos, Antonio Blanco, el jefe de publicidad de la Paramount?

Al que lo averigüe el interesado le regalará el único par de guantes que tiene completo... y convertidos ya en mitones.

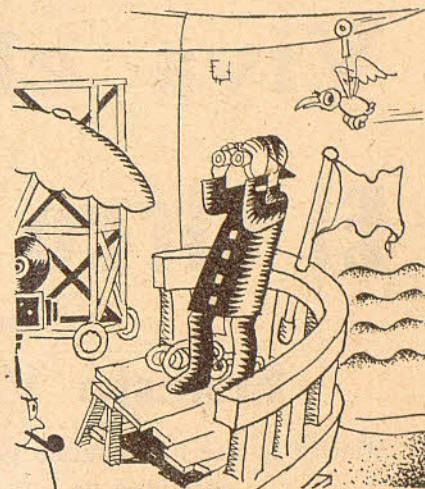
Se dice que se va a fundar una nueva Asociación — o disociación — de periodistas de cine con el exclusivo objeto de nombrar presidente al señor Freixes y secretario al señor Lafuente.

Se teme, sin embargo, que estos compañeros rechacen dichos cargos por modestia.

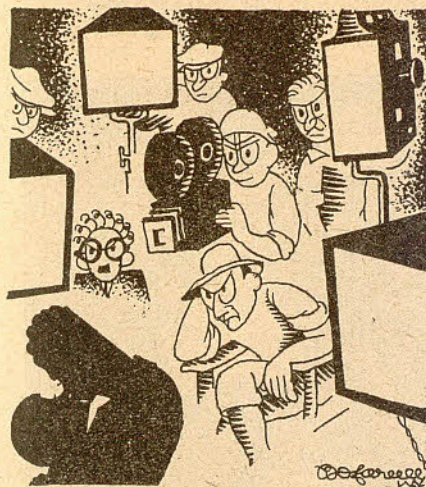
Nos aseguran que antes de terminar la presente temporada se estrenará en Barcelona una película 200 por 100 sonora, sólo por achicar a mister Hooren.

Y que de un cien por cien de sonoridad se encargará el público.

CELULOIDE



Este lobo de mar, que explora el horizonte para ver de descubrir algún barco contrabandista, se ha tomado muy en serio su papel. Pero nosotros le hemos descubierto el truco. El barco en que navega no son más que cuatro tablas de cajón, y el mar porque navega, no ofrece peligro ninguno porque está pintado. Que siga presumiendo cuanto quiera de bravo marino, que a nosotros no nos la da. Le hemos visto la trampa.



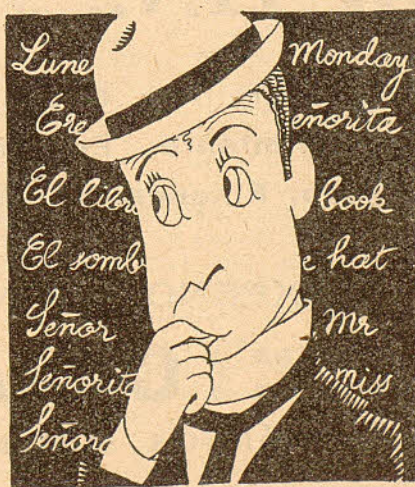
Hay quien envidia a los galanes de cine. ¡Abrazan y besan a tanta linda mujercita! Bueno, hay algunos como John Gilbert, por ejemplo, que se «hinchon». Pero si esos ingenuos envidiosos supieran que esas sabrosas manifestaciones amorosas son presenciadas por media docena de individuos malhumorados que le quitan toda intimidad y alumbradas por potentes focos eléctricos, preferirían la penumbra del salón de cine, cómplices de algunas parejas de enamorados.



Pues no hace proezas que digamos Lon Chaney en este ferrocarril que parece de juguete, bajo el trazo irónico de nuestro monigotero.

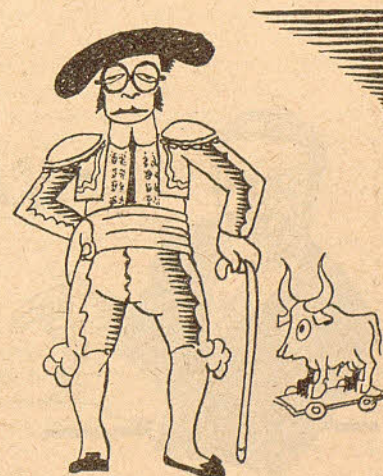
En «Hombres de hierro», el actor de las mil caras, a cual más feas, se mete por medio del agua con su tren como si éste fuera un gran trasatlántico, cruza miles de kilómetros a una velocidad fantástica como si en realidad valiera la pena arriesgar la vida por llegar a tiempo a la estación de destino.

Ya querríamos ver a Lon Chaney convertido en un maquinista de tren de verdad, haciendo el loco de esa manera.



Harry Langdon está muy preocupado porque la Metro-Goldwyn-Mayer le obliga a estudiar idioma español para sus comedias de Hal Road.

A Harry se le atragantan los verbos y es de suponer que proteste porque ya no tiene edad para que le obliguen a ir a la escuela.



¿Qué quién es este fenómeno? Pues ya lo ven ustedes, un intelectual, o cosa así, con gafas de carey.

Es posible que le guste la carne de toro, pero en estofado.

El gran «toreador» retratado por Bofarull, es Harry Green, un americano que figura en un film Paramount que por lo visto nos quiere descubrir nuestra pandereta.

Claro, que los toreros de verdad, los de aquí, también torea toritos de cartón como este Harry Green. Y claro, que nuestros cineastas no se quedan atrás en lo de fabricar españoladas.

¡En eso no nos echa nadie la «pata»!



Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

Presentará próximamente
la gentilísima

ANNY ONDRA

en su última producción



Viva el Amor

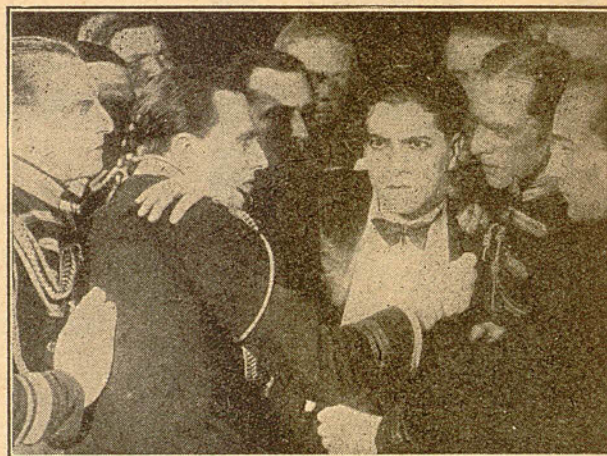
y

El Circo Trágico

por

Ernesto Van Düren

el actor que se ha impuesto por sus méritos personales sin
necesidad de reclamos exagerados.



SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES
Y MÁS ECONÓMICAS

Para combatir la **Gota, Reumatismo, Artritis,**
Estreñimiento, Enfermedades del Estómago,
Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS cristal de 12 paquetes y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes
para preparar 12 litros || para preparar 15 litros
de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositorios exclusivos:

Establecimientos **DALMAU OLIVERES S. A.** - PRINCESA, n.º 1
BARCELONA

Aventuras en la frontera francoitaliana

por el profesor K. MIKLASCHEWSKY

En los Alpes franceses, muy cerca de la frontera italiana, se encuentra Rigaud, pequeña y pintoresca ciudad francesa situada al pie de un inmenso peñasco. Por su belleza merecería Rigaud ser uno de los centros más frecuentados del turismo alpino, y lo sería seguramente si dispusiera de mejores comunicaciones. Pero Rigaud tiene la desgracia — o la suerte — de estar apartada de todas las grandes rutas del tráfico. Una excursión en automóvil a Rigaud tiene ya, por sí sola, algo de aventura.

En un día de sol de verano de 1929 el guardajurado de Rigaud, sentado a la puerta de su casa, ante una copa de vermouth a medio vaciar y con los ojos cerrados por la soñolencia, se vió arrancado a su dulce sopor por el potente respirar de un gran automóvil. De la lujosa limusina bajaron algunos caballeros, entre los cuales se entabló una animada conversación, cuyo tema — se veía claramente — no era otro que el lugar mismo. Uno de los caballeros sacó incluso algunas fotografías.

Paillason — que así se llamaba el guardajurado de Rigaud — se alarmó ante la presencia del grupo. No se alarmó exageradamente, pero se alarmó de todos modos. Creyó recordar la existencia de una circular en la cual se recomendaba a todas las autoridades de la región — y él era una autoridad — vigilar, en atención a la proximidad de la frontera, las idas y venidas de los forasteros y muy especialmente de aquellos que mostraran una predilección especial por la fotografía. Paillason dirigió a nuestro automóvil una mirada escrutadora y no tardó en descubrir — claro — la «D» (inicial de «Deutschland», con que los automóviles alemanes se distinguen en el tráfico internacional). Era cuestión de abrir el ojo.

El ojo y el oído. Paillason se acercó al grupo. Parte de la conversación se desarrollaba en alemán, lengua para él misteriosa. Parte en francés, porque algunos de los caballeros del grupo eran franceses. Con el estupor comprensible Paillason pudo pescar frases del tenor — mejor sería decir del calibre — siguiente: «La caballería no podrá pasar por aquí», «la infantería tendrá que adelantar hasta el pie de la colina», «con un 120 podremos defendernos», «señor Meinhardt, levante usted un plano del lugar.» Bastaba — y sobraba — para Paillason, el cual, dicho sea de paso, nunca había tomado muy en serio el espíritu pacífico de los alemanes. Sin perder minuto se fué al encuentro del alcalde.

Mientras los automovilistas encargaban en la posada de Rigaud algo de comer y beber, Paillason ponía en movimiento el teléfono para dar cuenta a las autoridades superiores del suceso «Es imposible que puedan escaparse, los tenemos en la ratonera — decía el buen guardajurado — y no cabe duda de que se trata de algo sospechoso. El que hace los planos es un alemán.»

El alcalde comprendía la gravedad de la situación, pero era hombre prudente y no quería más dificultades que las estrictamente necesarias. «Después de todo — pensaba —, Briand practica la política de aproximación. Y Briand es un gran diplomático. Conviene, por lo tanto — siguió pensando el alcalde —, proceder con diplomacia.» El alcalde dió orden al alguacil para que con una lima, y procurando no ser visto, perforara un par de neumáticos del auto sospechoso.

La sorpresa del alcalde no fué poca al ver como mientras el alguacil se ocupaba de llevar a la práctica su encargo, los misteriosos caballeros, que entre tanto habían terminado de almorzar, se presentaban en su despacho, y después de haber saludado correctamente, uno

de ellos, con aspecto evidente de general, le dirigía si nimirarse la siguiente pregunta:

— Señor alcalde, necesitaremos probablemente forraje para 200 caballos. ¿Será posible encontrarlo en la localidad?

Mientras el alcalde meditaba todavía una respuesta diplomática a esta pregunta que no lo era mucho, el general le hizo tranquilamente otra:

— ¿Cuántos hombres podrán encontrar alojamiento en Rigaud?

Antes de que el buen alcalde hubiera podido dar con la respuesta, se abrió la puerta del despacho y por ella apareció, triunfante, Paillason, acompañado de un destacamento de gendarmes del vecino puesto de Puget-Teniers. Con voz firme fueron requeridos los presentes por el cabo del destacamento a que presentaran los papeles. El «general» extranjero dió orden a su ayudante de que así lo hiciera. Y el cabo de gendarmes pudo leer lo siguiente:

«El Prefecto de Policía del Departamento de los Alpes Marítimos certifica por la presente que los señores Alexander Wolkoff (director de escena), Ivan Mosjugin (primer actor),

Curt Courant y Nikolai Toporkoff (operadores fotógrafos), Loschakoff y Meinhardt (arquitectos escenógrafos) y Anatol Litwak (ayudante de director de escena) se proponen recorrer los territorios de mi departamento en busca de motivos escénicos para la película «El diablo blanco», y ruego a todos los representantes de mi autoridad se sirvan prestarles la ayuda que pudieren necesitar.»

El alcalde consideró que lo diplomático era ofrecer a todos los presentes un vermouth, bebida nacional del país. La oferta fué aceptada y Wolkoff correspondió a ella con unas copas de buen coñac francés que fueron vaciadas con entusiasmo. En el ambiente de cordialidad reinante algo pesaba todavía, sin embargo, en la conciencia del alcalde:

— Dígame usted — le preguntó a Curt Courant —. Es un hecho que usted hablaba esta mañana de «defenderse con un 120». ¿Qué quería usted decir?

— Quería decir que para ciertas escenas nos bastaba un objetivo capaz de fotografiar figuras humanas a 120 metros de distancia.

El alcalde entró en una crisis de risa de la que fué difícil sacarle. Nosotros, en cambio, hubimos de hacer grandes esfuerzos para seguir sonriendo cuando al dirigirnos a nuestro automóvil comprobamos que todos los neumáticos — incluso el de reserva — estaban perforados. ¡El alguacil había cumplido la orden a conciencia!

El primer film hablado en español

De Hollywood nos llega una noticia que seguramente será recibida con agrado por nuestros lectores de habla española y por el público y el empresario que esperan con gran ansiedad e impaciencia el estreno de la primera película hablada en español, realizada en el estudio de la Paramount. Hoy podemos, con no pequeña satisfacción, anticipar al lector, al empresario y al público, que esto será muy pronto un hecho, pues en dicho estudio californiano ha comenzado con toda actividad el rodaje de la película intitulada «The Benson Murder Case» con lo cual se entra de lleno en el campo de la realización de películas en el idioma común a más de cien millones de almas, como lo anunció recientemente Mr. Jesse L. Lasky, a su regreso de México, adonde fué en viaje de estudio y placer.

«Hollywood resolverá el problema de los idiomas — dijo Mr. Lasky en aquella ocasión — como ha resuelto en el pasado otros problemas igualmente difíciles y trascendentales. No pasará mucho tiempo — añadió el famoso cineasta con la previsión que es en él característica — sin que veamos en Hollywood un verdadero influjo de artistas que interpretan su arte en los principales idiomas del mundo. Y así, Paramount ha comenzado ya la realización de grandes obras de la pantalla con la versión francesa de «El gran charco», interpretada por Maurice Chevalier, en su estudio de Long Island, con una *troupe* de actores de esa nacionalidad, y en el estudio de Hollywood hemos comenzado el rodaje de la película «The Benson Murder Case» con un «reparto» de artistas españoles. El rodaje de la versión española se realiza simultáneamente con el de la versión original inglesa, en la cual toman parte artistas tan eminentes y conocidos del público internacional como William Powell, que encarna el protagonista; Paul Lukas, William Boyd, Eugene Pallette y E. H. Calvert. La dirección de la versión inglesa está a cargo del notable «metteur» Frank Tuttle, y la de la española de Washington Pezet y Cyril Garden. Los es-

critores señores J. Carner-Ribalta y W. Tuschinski son los adaptadores de la versión española, la cual, como hemos apuntado antes, está basada en la novela de asunto policíaco del popular novelista S. S. Van Dine, «The Benson Murder Case», autor, asimismo de «El crimen de la Canaria», «La casa de los cuatro crímenes» y «El crimen del Obispo». Mr. Van Dine, nombre que, entre paréntesis, no es más que un seudónimo, pues son muy contadas las personas que conocen su verdadera identidad, es considerado el Conan Doyle americano, y ha creado en sus novelas el famoso detective Philo Vance, magistralmente encarnado por el notable actor William Powell, personaje que está destinado a emular la popularidad del célebre Sherlock Holmes, hijo de la fecunda imaginación del novelista inglés. Noticias posteriores recibidas nos permiten ampliar la anterior información con la lista probable de los actores que figurarán en el reparto: Andrés de Segura, Barry Norton, Antonio Moreno, Ramón Pereda, Carlos Villarias, Romualdo Tirado, Manuel París, Cristina Montt, Rosa Rey, María Micelli y Luz Segovia. Algunos de los nombres que figuran en esta lista son sobradamente conocidos del público de los países de habla española para detenernos ahora a hacer consideraciones acerca de sus méritos y habilidades histriónicas, bastará con decir que ellos son la mejor garantía de que la primera película hablada en español, que se realiza en el estudio de la Paramount, será un feliz augurio para futuras realizaciones de esta índole.

Y, volviendo a nuestro asunto, diremos que tanto en la versión española de «The Benson Murder Case», que ahora se realiza y que sin duda señalará una época en la cinematografía, como en las futuras realizaciones que salgan de los estudios de la Paramount, esta editora se propone que la calidad de ellas, en interpretación, presentación, dirección y asunto, sea igual a la calidad que hasta la fecha ha sido característica de cuanta obra cinematográfica ha salido de sus estudios desde los primeros tiempos de su existencia.



JABÓN DE ALMENDRAS OROCREMA

inseparable del tocador
de la mujer cuidadosa
de la higiene propia y de los suyos.

Producción de Los Perfumes de Tasara - Badalona

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRIA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue. - New York

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES **EL 104** **BARCELONA** **TELÉFONO 18114**

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE.

Publicidad La mejor realizada es la que se haga en **Popular Film**

Es para usted

¿No encuentra usted, lectora amable, en este modelo que le ofrecemos una encantadora elegancia?

Cierto. Es un precioso modelo de líneas finamente gentiles, exquisito hasta en sus menores detalles.

Es como todos los modelos **MINERVA**: creaciones realizadas conociendo las exigencias de usted, lectora.



Vía Layetana, 30

Salmerón, 71; Pelayo, 11;
Rambla de los Estudios, 4;
Colón, 2 (entrada a Plaza Real), y Escudillers, 6.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Procure

que no falten en su mesa las

Sales Litínicas Dalmau

Efervescentes

Producto Nacional

La mejor y más económica agua mineral de mesa.

**ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPORATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO**

**SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO**

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

FilmoTeca

de Catalunya

LA GARZONA

Única loción del mundo que ondula maravillosamente el cabello perfumándolo

Higiene y belleza



Loción científica

Tú, entre todas, la del día, con melena a lo garçon eres la anfibología andrógina de Platón.

La melena es una viña de hechizos, y su saber hace a la mujer más niña y a la niña más mujer...

Gala suma, alto primor, es nimbo más que corona... Cupido, dios del amor, lleva melena garçon.

CRISTÓBAL DE CASTRO

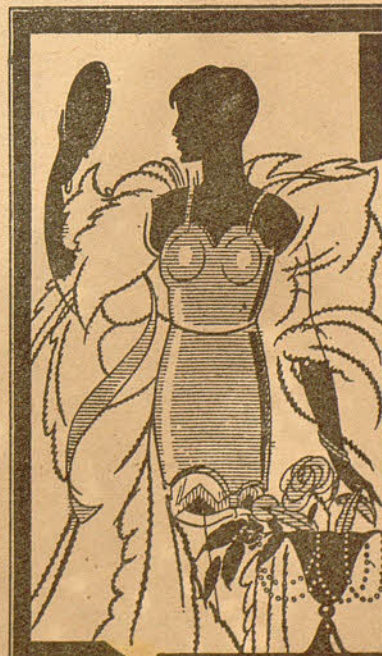
(Con la desinteresada autorización del autor)

VENTA EN PERFUMERÍAS

"MADAME X"

Fajas de Caucholína para adelgazar

Rambla de Catalunya, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

